



# PARODIA DE JUSTICIA

Viene de la pág. 1.

quienes ya al entrar en la sala les humillaron recogiendo los pasaportes y papeles de identidad, además de registrarles sus carteras de mano, no habían visto cosa igual, y les costó vencer el estupor. Sin embargo, les esperaba aún otra sorpresa: la sentencia, sin más formalidades, fue comunicada por un soldado mediante la entrega de copias mecanografiadas en un cuarto anexo a la sala de audiencia. Antes de abandonar la capital, los referidos abogados extranjeros acudieron al Ministerio de Justicia, donde, por toda explicación,

## Explicación del proceso

A propósito del proceso Millán, «Frente Libertario» creyó oportuno hacer conocer a los asistentes al acto antifascista celebrado el día 19 de febrero en el Museo Social de París, las siguientes cuartillas:

«Agradecidos de la invitación que los organizadores de este acto han tenido a bien hacernos, saludamos a la concurrencia y vamos a permitirnos explicar un suceso reciente, es decir, la escandalosa condena aplicada a la semana pasada en Madrid a nuestro compañero Julio Millán Hernández, y que apenas ha merecido unas líneas de comentario en la prensa internacional ni referencia alguna —que sepamos— a través de las ondas. Para nosotros no es esto nuevo, ni mucho menos. Hace algunos años, por ejemplo, fueron agarrados vilmente en Madrid dos otros jóvenes libertarios: Delgado y Granados, víctimas ambos de una monstruosidad judicial que les imputaba actos terroristas en cuya realización no tenían arte ni parte. Nada o casi nada se movió entonces en el mundo —fuera del ámbito libertario— para arrancarlos al verdugo, eso ocurría pocos meses después de que por la vida de otro condenado —nos referimos a Grimau, que tampoco pudo salvarse— se sucedieron en todas partes imponentes manifestaciones y no hubo un periódico, por anodino que fuere, que no le dedicara sendas informaciones. Así de dispar, para desgracia del conjunto antifascista hispano, es la distribución de la cada vez más escasa solidaridad que el mundo presente, recargado de problemas y acentuadas sus divisiones en el campo revolucionario, puede ofrecernos. Allí, pues, cada cual con su responsabilidad.

## Conyuntura desfavorable

Millán ha sido condenado el día 11 por un Consejo de Guerra a 23 años de prisión, pena que, a primera vista, no tiene nada de sorprendente: el régimen de Franco —con sus aspavientos liberaloides, que sólo engañan a quienes se prestan al engaño, digamos aquellos que aspiran a recoger la sucesión bajo el repulsivo cetro borbónico, y todos cuantos poderes exteriores vienen ingeniándose para hacer olvidar el origen fascista de la guerra que nos trajo la oprobiosa dictadura—, es hoy tan represivo y detestable como lo fue en los años 40 —con el agravante de una mayor dosis de hipocresía—, de modo que todo adversario del Régimen, sea o no probada su culpabilidad, se hace acreedor al más severo castigo. En el caso de este compañero, militante de Juventudes Libertarias, no cabía esperar, pues, la menor indulgencia.

Sin embargo, el proceso que se le ha seguido, y que, con ser simple, no ha necesitado menos de cuatro años para quedar a disposición del tribunal, carece por completo de pruebas. Tanto es así, que, después de darle todas las vueltas imaginables, a principios del pasado, la propia Auditoría de la Primera Región Militar se mostraba partidaria —según referencias autorizadas— de abandonar la causa y ponerla a disposición de un tribunal ordi-

el titular les dijo que los tribunales militares «son una cosa que cae fuera de su jurisdicción». Y se quedó tan fresco.

De regreso a sus respectivos países, estos abogados elaboraron un pormenorizado informe de la parodia a que habían asistido, enviando copias del mismo a los juristas más distinguidos de Gran Bretaña, Francia y Bélgica con objeto de ejercer una mayor presión internacional para que se modifique el sistema judicial español. Aunque el esfuerzo nos parece meritorio, es de suponer que, una vez más, conociendo el cerrillismo franquista, resulte tiempo perdido.

nario. No había, en efecto, nada que pudiera identificar a Millán como autor de los delitos de que era acusado, sino simples oposiciones —basadas en declaraciones gratuitas de otro detenido— de participación en la acción conspirativa que por aquellos años (62-66) desarrollaban ciertos grupos libertarios. Con pruebas o sin ellas, el momento requería obrar con mano dura, pues el Estado inauguraba el año en medio de una vasta agitación: huelgas en ramos y poblaciones diversas; manifestaciones estudiantiles de inusitada generalización y violencia, y, por si fuera poco, reaparecía en el Norte la combativa resistencia vasca, la cual, tras varias acciones espectaculares, puso en vilo a España entera con el sensacional rapto del jefe de empresa eibarrés Zabala.

## Venganza gubernativa

El Gobierno y sus odiosas fuerzas represivas, cubiertos de ridículo, tenían que mostrar que eran dueños de la situación y no había de temblarles el pulso en la imposición de castigos. No requería menos el intento de devolver la confianza a las mesnadas que vivieron tantos años encandiladas con la «paz» de Franco; a los jefes de empresa nacionales, ya inquietos por la repetición de conflictos y ahora asustados de que pudiera extenderse la práctica de los raptos; a los capitalistas extranjeros que invierten en el país —más colonizado ahora que nunca— copiosas sumas de dólares, libras, marcos o francos de las tres especies (suizos, belgas y franceses). Y así volvió a ponerse en marcha la maquinaria judicial de tiempos de guerra, cuyo resultado primero, ejemplar, se cifra, como hemos dicho, en 23 años de prisión. Podía haberse condenado a Millán a la pena de muerte —¡cuántos más lo han sido en condiciones semejantes años antes!—, pero eso, ahora, hubiera sido tanto como pasarse de rosca. El sumario, repetimos, estaba vacío, y la vista de la causa —aunque durante los varios meses que sus compañeros y algunos jóvenes camaradas de otras tendencias se prodigarán para intentar la movilización de la opinión mundial no se hubiese recogido sino reducido eco, y en algunos sectores el silencio completo— implicaba un riesgo evidente.

Varios observadores extranjeros se encontraban en la sala de la Auditoría General, y todos ellos siguieron la vista no ya sorprendidos, sino escandalizados, tanto o más que en el caso de Burgos, de las prácticas forenses del franquismo. Esa presencia, sin embargo, obligó a los jueces a no rebasar ciertos límites; pues no cabe duda que, aun cuando Franco, como cualquier otro dictador, puede cometer cualquier barbaridad sin temor a las reacciones populares exteriores y menos aún a las «cuarentenas» de los poderes llamados democráticos, no se puede negar tampoco que la resonancia de lo extranjero le molesta, e incluso le inquieta por el estímulo que pudiera representar para la opinión interior, esa opinión indecisa, apenas organizada y de cuyos sobresaltos nadie puede predecir las consecuencias.

En resumen, pues, el Consejo de Guerra que comentamos significa un nuevo insulto a la conciencia antifascista, y todo quien, en la dispersa oposición al Régimen, sienta hálitos de dignidad revolucionaria, tiene que alzarse con vigor contra el atropello cometido. Hemos aludido ya a la significación de las protestas en el mundo actual, donde sólo se mueven las gentes, incluyendo a menudo a las «élites» intelectuales, según la presión que pueden ejercer partidos u órganos de opinión oportunistas, cómplices todos de los abusos de cualquier suerte de poder cuando no les dificulta a ellos mismos su existencia. Seamos, pues, los españoles antifascistas, aun conscientes de nuestra escasa importancia, quienes nos proponamos no sólo protestar, sino combatir sin tregua la dictadura que oprime a nuestro país, y ello cuidándonos desde ahora mismo de ir estableciendo las condiciones básicas para que el futuro no haya de significar un nuevo fraude de la voluntad popular, sino el comienzo de una vida nueva, sin clases ni más cadenas.

¡Por la solidaridad antifascista! ¡Abajo la dictadura! ¡Viva la Revolución española!

## Documento revelador...

Viene de la pág. 1

por la «problemática conflictiva», y, más que la presión comunista «alimentada por el extranjero», les preocupa el incremento de la lucha en las empresas, formulando «unas premisas que han de ser muy tenidas en cuenta por cuantos participen en la acción estatal» contra el movimiento obrero, a saber:

- Impedir la celebración de asambleas a toda costa y, en caso de no ser posible esto, hacerlas abortar por los procedimientos usuales.
- Ninguna persona con cargo oficial aceptará el diálogo o la negociación en ningún plano con los representantes obreros no pertenecientes al Sindicato oficial.
- Por todos los medios, se procurará prestigiar a los Jurados de empresa y Enlaces sindicales, realizando su carácter representativo y la fuerza de su gestión y procurando que su formación sindical sea lo más completa posible.
- Incrementar a todos los niveles el adecuado y necesario conocimiento del ámbito laboral. De cuantas tensiones se produzcan se investigará la posible intervención de elementos sospe-

— De un estudiante de la Universidad de Zaragoza recibimos una extensa e interesante carta de la que extractamos:

«La verdadera España debe de estar más en la que vosotros vivís que en la que nosotros habitamos, aunque al menos algunos los sentimos muy distinta a la que tenemos y esto hasta cierto punto creo que es importante. Uno, por otra parte, tiene el convencimiento de que quizá muy en breve irá a engrosar vuestras filas, si esto no cambia, que no lo parece, y pretendo saber si lo que imagina de la mayoría de vosotros pertenece a la realidad y cuál es al mismo tiempo la realidad que desconoce. Naturalmente que no pienso que poseáis la suma o única verdad, pero indudablemente debe de estar más cerca de vosotros que de nuestra situación.»

● Años atrás, el martilleo propagandístico del Régimen abusó de tal modo de los embustes contra la España peregrina, que, hasta en medios más o menos próximos, mencionarla a los desterrados ponía los pelos de punta. Agradía, pues, que la opinión no sólo excluyera ya las monsergas de rigor en los primeros años de la postguerra, sino que manifestara ahora hacia el exilio curiosidad y simpatía. Razon hay, pues, para perseverar, para seguir manteniendo la condición de refugiados y no transigir con las complicidades exteriores que permitieron la supervivencia del franquismo. Pero no hay razón, sin embargo, para inflarse o creer que el exilio lo es

# EL FRAUDE FISCAL...

Viene de la pág. 1

se encuentra en el paquete de las más importantes fortunas mundiales. Como no hay noticias de que el matrimonio Franco esté separado, cabe preguntarse ¿dónde han pasado los beneficios del elevado capital de la señora? ¿Los disimulará el esposo en la taleguilla o andan acaso bajo resguardo en depósitos bancarios extranjeros?

Por lo que se refiere a los ministros en ejercicio, veamos —con arreglo a las mismas listas de 1969— las respectivas declaraciones:

—Ingresos de López Bravo, un millón 456.000 pesetas; gastos deductivos, 242.000; renta imponible, 1.214.000.

—Ingresos de Carrero Blanco, 1.261.000 pesetas; gastos deductivos, 160.000; renta imponible, un millón 101.000 pesetas.

—Ingresos de Villar Palasi, un millón 134.000 pesetas; gastos deductivos, 152.000; renta imponible, 982.000.

—Ingresos de Luque Monreal, 1.075.000 pesetas; gastos deductivos, 34.000; renta imponible, un millón 41.000.

—Ingresos de Garicano Goñi, 1.019.000 pesetas; gastos deducti-

vos, 20.000; renta imponible, 999.000.

Huelga decir lo ridículo de estas cifras cuando es de dominio común que esos personajes, en el candelero desde hace tantos años, tienen todos el riñón bien cubierto. Pero aún cabe reconocerles un mérito: el de haber hecho, aunque con cuentagotas, su declaración. Porque otros ministros de recursos equivalentes, sino mayores, como, por ejemplo, Fernández de la Mora (1), Oriol Urquijo (2), García Ramal y Mortes, ni siquiera se preocuparon de hacer rellenar a sus amanuenses los formularios de la renta. La ley, por lo visto, no les concierne.

Y, como entre ministros, también se notan en las listas omisiones de declaración de personalidades relevantes del Régimen, entre ellas, la del capitalista tortosino Bau Nolla, presidente del Consejo de Estado, y la del señor Ruiz Jarabo, presidente del Tribunal Supremo.

Con estos ejemplos, no hay que extrañarse de que en las diversas ramas de la banca, la industria y el comercio, la ocultación de beneficios sea practicada corrientemente. Como sus principales representantes se codean con los altos cargos —y comparan a menudo concesiones y chanchullos— la impunidad les está garantizada. La vigilancia y las impertinencias de los inspectores de Hacienda son generalmente reservadas a los modestos empleados o asalariados que, no ganando lo suficiente para vivir —o, si se quiere, para ponerse al día con la «sociedad de consumo»—, tienen que trabajar horas extra o entrar en el circuito del pluriempleo.

Antón MURIEDAS.

En el próximo número: LOS BENEFICIOS DECLARADOS POR LOS OLIGARCAS.

(1) Este pollo, tecnócrata y se-pulturero de las «ideologías», era, por cierto, en 1969 enchufista distinguido y regentaba, entre otros negocios, la Popularinsa, empresa vinculada al Banco Popular. Seguramente ejercía esas funciones por amor al arte, sin tener nada que declarar.

(2) Algún funcionario desfavorecido y consultante de estas listas ha atribuido irónicamente la omisión de la declaración del gracioso ministro de Justicia al hecho de ser de Alava, provincia que, como es sabido, beneficia de un régimen fiscal especial.

## Cartas al Director

todo. El exilio no es sino una parte, la menor y la menos influyente, de la oposición. Admitimos que refleje un alto valor moral, pero sería pueril ignorar que también tiene sus fallos y que no está exento, como todo conjunto humano, de rencores y hasta bajezas. Nuestro esfuerzo, joven amigo, tiende a salvaguardar la dignidad colectiva de la emigración, y, como libertarios, a contribuir lo mejor posible al derrocamiento de la Dictadura para volver a España, no acogidos a hipócritas pones de quienes por felones son precisamente imperdonables, sino enteramente libres.

— Desde una localidad francesa, un estudiante de Barcelona nos hace llegar las siguientes líneas:

«Casualmente llegó a mis manos un ejemplar de su publicación; su contenido, sinceramente, me entusiasmó y vi en él encuadrados todos mis ideales. Mi formación revolucionaria se debe tan sólo —y sin que ello resulte pedante— a mi afán de justicia, igualdad y libertad, mi interés hacia todas las corrientes revolucionarias actuales y pasadas. He leído los más importantes autores desde la Revolución francesa hasta el imperialismo yanqui, de las Cortes de Cádiz a la dictadura franquista, pasando por la gran sangría de nuestra guerra civil. De todos los autores, Proudhon y Bakunin han ejercido su más po-

derosa influencia en mí. Mis esperanzas y anhelos de libertad han sido influidos por ellos. Soy anarquista, por ello quiero ser libre y pretendo la libertad de toda la humanidad. A mi edad —tengo tan sólo dieciocho años— uno se siente inestable. Pero el fondo real de mis aspiraciones jamás lo he perdido, ni lo perderé.

Ni contacto con jóvenes estudiantes como yo y revolucionarios asimismo, casi todos comunistas, siempre me ha dejado un regusto amargo. Necesito de usted...»

● Es hoy corriente entre jóvenes, especialmente entre estudiantes, descubrir las ideas por la lectura. Se necesita, pues, un mínimo de organización difusora, y lamentablemente, estamos en este terreno muy en desventaja con respecto al marxismo, el cual no sólo es dado a conocer por las diversas formaciones que de él se reclaman, sino por varias editoriales burguesas de pujos progresistas o especuladoras de la moda. De lo libertario, en cambio, aunque algo se publica, las tiradas —cuando escapan al secuestro— suelen ser cortas y de menor relieve. Pudo el exilio orgánico suplir esas deficiencias pero, hartado rutinario, quedó en la estacada. Habrá que repensar la cuestión. Por lo demás, la relación se hace y se estrecha prudentemente en el camino, y si lo desea, lo logrará.

# EL CONFLICTO DEL LICEO ESPAÑOL DE PARÍS

EN el número precedente, informamos de los acontecimientos ocurridos en el Liceo Español de París, establecimiento de segunda enseñanza cuya dirección (franquista), tomando a los alumnos por pelayos o novicios, impone unos programas semejantes a los de rigor en España, con sus obligadas asignaturas de formación del espíritu nacional (sindicalista) y religión, y bajo normas disciplinarias tan severas como absurdas. Dimos, pues, cuenta de la amplitud del movimiento de protesta, las reivindicaciones presentadas por los jóvenes estudiantes y el eco solidario que se registró en diversos ambientes.

A raíz de la manifestación del Liceo Balzac, cuya reunión interior fue prohibida por las autoridades, los alumnos españoles consideraron la necesidad de respaldar su lucha con el apoyo de las organizaciones estudiantiles, sindicales y políticas. Algunas de éstas sin embargo escurrieron el bulto, sencillamente porque vieron en seguida que no podían canalizar sectariamente la acción de los jóvenes emigrantes. Pero, en contacto con la sección local C.F.D.T. de Levallois, se organizó el día 11 de febrero un mitin en la Bolsa de Trabajo de la misma localidad, haciendo uso de la palabra militantes franceses de la C.F.D.T., el P.S.U., la Ligue Communiste, el Comité de Soutien des Lycéens y la O.R.A., y leyéndose adhesiones de la L.C.R., los Jóvenes Libertarios españoles y el F.R.A.P., así como un saludo de «Frente Libertario» (1).

Las diversas intervenciones pusieron de manifiesto la importancia de la acción emprendida por los estudiantes emigrados, prolongando de este lado de los Pirineos la lucha que desde primeros de año venía uniendo en una misma protesta contra la ley franquista de Educación a todas las universidades españolas. Después del mitin, los representantes de las organizaciones mencionadas se reunieron con objeto de constituir el Comité de Apoyo y redactaron una octavilla que resumía las reivindicaciones de los alumnos españoles y se reclamaba energicamente la suspensión de sanciones. Este texto había de ser profusamente distribuido en los centros de enseñanza y fábricas de la región parisiense. También —y es digno de señalar— en distintos lugares de la capital se efectuaron pintadas relativas a la huelga de los estudiantes españoles.

## La administración retrocede

En la dirección del Liceo Español, el mismo día 11, se celebraba una importante reunión de profesores, padres de alumnos y delegados de cursos, en presencia de un inspector de Enseñanza Media llegado expresamente de Madrid. Huelga decir que el inspector y los gestores del instituto deseaban hacer valer las medidas disciplinarias previstas, pero se dieron cuenta que la situación era harto embarullada y que, aun contando con la colaboración de los «padres» de mentalidad cavernícola —que, por for-

tuna, no lo son todos— y el posible acatamiento de los alumnos despolitizados y medrosos, corrían el riesgo de reforzar la protesta, alargar la huelga y entrar finalmente en una crisis sin remedio para el establecimiento docente. Esta perspectiva, después de haber explotado tanto la atención que el gobierno español presta a la formación de los hijos de los emigrantes, hubiera significado un rotundo fracaso para el franquismo, y de ahí que la administración y sus consejeros fueran retrocediendo en la exigencia de sanciones.

Por último, los reunidos se avinieron: 1.º a la reintegración de todos los alumnos expulsados, con la promesa de que no serían objeto de expediente, y 2.º aceptación de las reivindicaciones de tipo material (gimnasio, cantina, duchas, etc.).

Respecto a las reivindicaciones reveladoras del sentido de la lucha contra el condicionamiento ideológico nacionalista y autoritario, se expresaron simplemente deseos y promesas que, en el fondo, no son sino formas hipócritas de esquivar los problemas. En realidad, no podía esperarse otra cosa de esas instancias. Pero, claro, contentos todos los alumnos del triunfo que suponía la reintegración de sus compañeros sancionados, la tendencia a la normalización de los cursos ganó, naturalmente, terreno. Días después, al menos en apariencia, la vida del Liceo reemprendía su ritmo anterior.

## ...y la lucha continúa

Sin embargo, algo ha cambiado en el fondo. Los alumnos han comprendido que las concesiones de la dirección son no más que oportunistas y calculadas para intentar la desmovilización de los jóvenes, mientras que las aspiraciones esenciales (libertad de expresión, reunión e información, supresión de la obligatoriedad de las clases de Religión y Política, enseñanza racional de Filosofía e Historia, etc.) han quedado en suspenso. Los alumnos, en general, tienen plena conciencia del timo y se han dado cuenta de la necesidad de organizarse para reemprender la acción en la primera oportunidad.

La lucha —nos dicen unos chavales— no puede ser ya la simple reivindicación de menudas mejoras materiales, sino la lucha de los compañeros españoles que se batan en la universidad, la lucha

dades del país, con la incesante batalla de los resistentes vascos, con la acción reivindicativa de los trabajadores de distintas industrias y regiones, y con la protesta popular generalizada y cada día más radical en toda la península.

«Saludamos, pues, la gallardía de estos jóvenes emigrados, alumnos del Liceo Español, y expresamos nuestro ferviente deseo de que su gesto —sostenido con entusiasmo por la emigración antifascista— encuentre en el conjunto del movimiento obrero y estudiantil francés el apoyo decidido que merece.

«Contra la represión franquista que en estos momentos persigue sañudamente a los combatientes vascos, a los obreros y a los estudiantes! ¡Contra la infame justicia militar que, sin garantías de ninguna especie, se apresta a condenar ahora en Madrid a nuestro joven compañero Millán!

«¡Abajo el fascismo! ¡Viva la Revolución española!»

## DE PARÍS

de los estudiantes de los países occidentales contra el condicionamiento ideológico burgués y los de los países del Este contra el acuartelamiento y la consignomanía estatal, la lucha de todos los oprimidos del mundo. En el hecho de haber comprendido esta amplia concepción de la lucha —que sobrepasa la reivindicación accidental y desemboca en el combate revolucionario— reside la victoria verdadera de la acción promovida en el Liceo Español.

Y como en esa toma de conciencia, los jóvenes libertarios (Amistad Acrata) han desempeñado papel importante, nos permitiremos cerrar esta crónica con sus propias conclusiones: En el instituto de París, como en las universidades españolas, la lucha continúa. Estudiantes, trabajadores, oprimidos todos, prosigamos unidos el mismo combate. Por la emancipación y la libertad: ¡acción acrata!



—Ya ves, Pepe, nos sacrificamos para que estudien y se meten en huelga.

—Siempre andas a vueltas con los sacrificios, y no es para tanto. Además, si hacen huelga, sus razones tendrán. En todo caso, Quico, los chavales del Liceo no son tan mendrugos como nosotros.



**HISTORIA** es, en su expresión más noble, búsqueda de la verdad y restablecimiento cronológico de los hechos. Siguiendo el hilo de «cierta verdad», admitida por el máximo de objetividad posible. En el fondo, aquella verdad que en su interior vive quien la relata. Todo hecho puede ser diferentemente presentado por cada uno de los testigos; más diversamente explicado por quienes sólo oyeron su relación, y mucho más distintamente escrito por aquellos que leyeron e interpretaron el suceso de acuerdo con su propio punto de vista, no siempre acorde con el motivo generador del hecho. Hasta tal extremo es variable el grado de objetividad, cuando quien de ella hace uso honesto, sin poder evadirse de su calidad de hombre, pasional, válido de su criterio particular.

Orwell eleva a Cataluña, un canto de entusiasmo en el relato de lo que fue testigo y parte. La opinión de Jesús Hernández se halló en los antipodas. En cuanto a interpretación y en cuanto a moral, sus puntos de vista habían de ser «forzosamente» dispares. Contrapuestos resultan Rabassaire y Hernández, como contrario a éste es también el juicio de Peirats. Rolf Reventlow, socialista alemán voluntario en España, declara sus simpatías para con el P.O.U.M. en «Spanien in diesen Jahrhundert» (1968) y denuncia el canallesco asesinato de Andrés Nin. Bolloren es un entusiasta vecino de Orwell. La objetividad de Hugh Thomas corresponde a su frialdad deshumanizada y, en casos, es declinante y escurridiza.

¿Quién fue en aquel entonces Manuel Cruells y qué partido tomó en los hechos? ¿Es hoy el escritor Cruells el de esos años? Nos lo preguntamos porque, siguiendo el hilo del relato, de «su» relato, que va hilvanando la historia de un hecho preciso y concreto, pero tan oscuro y alambicado como lo es el conjunto de cosas generadas por las jornadas de mayo de 1937, se observa una objetividad pulcra y entera. La objetividad deja de ser tal cuando el analizador partidista ¿de qué partido? me digo, y en el fondo no viene a cuento) cede paso al crítico pasional. No queda titer con cabeza y zurra fuerte, de plano, sin concesión. ¿Y por qué no ha de aparecer el hombre, entero en sí mismo, exponiendo su criterio? ¿A quién ha de asustar la crítica cuando se expresa de manera tan abierta?

Cruells no se limita en «Els

(1) Título de la primera edición (Barcelona, Juventud, 1970), a propósito de la cual ya hizo en estas columnas una reseña nuestro colaborador J. C. Ha aparecido una versión en castellano que nuestro Servicio de Librería espera poder ofrecer en breve a los lectores de «F. L.». La inserción de esta nueva nota crítica nos ha parecido indicada no sólo por el enfoque de aspectos complementarios del libro, sino por caracterizar una opinión libertaria que en la actual prensa hispana, frecuentemente abierta a los devaneos stalinianos, no puede en modo alguno ser expresada.

# Mayo sangriento

por Hedefonso GONZALEZ

fets de maig» (1) a restablecer la cronología de los hechos, detallando sus aspectos más agudos. Quiere buscar el cómo y el por qué de cada gesto, de cada declaración, de las actitudes cambiantes de los personajes de primer plano, de las maniobras ocultas o visibles de cada fracción contendiente. Desea llegar al fondo del problema —en este caso sin tomar partido— y se pregunta acerca de las causas que pudieron originar las jornadas, si y no, fratricidas, de aquel mayo que cuenta en el proceso de la Revolución (y de la guerra civil española) como llave singular que abrió las puertas de la España libre a las fuerzas re-

accionarias. Con esa preocupación, el autor establece las posiciones políticas contrastantes de cada sector y sus concepciones estratégicas, llegando a la conclusión de que ni el Partido comunista, ni el Movimiento Libertario tenían (aparentemente) interés ni plan inmediato para lanzarse a lo que aparecía como una siniestra aventura. Ambos actuaron encarnizadamente —con el deseo de ganar la partida— una vez estallada la refriega. El P.O.U.M., que jugó un papel importante en los hechos, en gran parte forzado por las circunstancias, no fue de ninguna manera un elemento provocador. Aislado, el P.O.U.M. no contaba con fuerzas suficientes para tal empeño. Sus militantes tenían plena conciencia de ello, y de seguro no se hubieran embarcado en el conflicto. Los comunistas, que actuaron como el Cain de la leyenda, resultan, pues, los aprovechadores de una situación inesperada. Los anarquistas, según Cruells, hacen, por su parte, todo lo posible para apaciguar la tormenta, no sin haber puesto su carne en el asador. Desde luego, había razón para ello, y para intentar llegar más allá.

## Contendientes y sectores intermedios

Quedan en causa los sectores intermedios, que no disponían de grandes efectivos ni de posibilidades para intentar un «golpe» por cuenta propia. Ni la Esquerda ni el Estat Catalá, se hallaban en condiciones para propiciar tal gesto, que, por otra parte, no aparecía justificado. Es probable que Cruells tenga razón al atribuir a Artemio Ayguader la responsabilidad de un acto cuyas consecuencias no fueron suficientemente calculadas por sus propios coautores. Difícil, en cambio, nos parece creer que la iniciativa hubiera podido surgir de Companys, a pesar de la posición ambigua que éste adoptó en el curso de los hechos.

Seguendo la cábala en que se introduce Cruells, podría suponerse que Companys imaginó poder liberarse de las presiones de los diferentes organismos que compartieron el uso del Poder, un Poder bastante diluido y escurridizo, aunque los imprevistos «compañeros de viaje» que fueron entonces sindicalistas y libertarios dieron prueba de lealtad en sus pomesas. Promesas que chocaban de lleno con las premisas radicales del anarquismo.

Francamente afirmativo es Cruells cuando escribe: «De tomar el presidente Companys en aquel momento una actitud enérgica, al modo que la había tomado otras veces, y destituir a su consejero del Interior y al comisario general de Orden público, como lógicamente debía ha-

ber hecho, no habría habido en Barcelona la semana trágica de mayo. Cabe aventurar que aquella lucha, ya que se había iniciado, interesaba a los comunistas y que presionaron en ese sentido al presidente de la Generalidad, pero probablemente habrían acatado la voluntad del señor Companys; no de buen grado, desde luego, pero le habrían obedecido. Parece obvio. En aquel momento no tenían interés en oponerse.» Y luego añade: «Al colocarse el presidente del Gobierno al lado de su consejero del Interior, se solidarizaba con él, y, de hecho, era como si aceptara la responsabilidad del acto ilegal e irregular por él cometido, con lo que aceptaba en consecuencia el ataque directo iniciado contra los anarquistas. Y a éstos y a los militantes todos de la C.N.T. no les quedaba más recurso que defenderse con la huelga general y, naturalmente, también con las armas. Era sabido de todos que, si la lucha no se atajaba sería una vida o muerte; sería, como lo fue en muchos lugares de la ciudad, un mutuo exterminio.»

El presidente Companys creyó reforzar tal vez la posición gubernamental —su posición— tras la lucha desencadenada entre las fuerzas positivas del momento; debilitadas éstas, el Consejo sería fortalecido, libre de los elementos discolos del P.O.U.M. y del anarquismo. Puede ser, en cambio, que no hubiera previsto

Pasa a la pág. 7.

# CRONICAS E INFORMACIONES

## Salarios y precios

YA estamos apreciando el resultado del semiautorizado aumento de los salarios. A poco que observemos a nuestro alrededor, se apreciará que no ha servido para nada, o que ha servido sólo para facilitar más y más el enriquecimiento del capitalismo de todo pelo y condición. ¿Quién controla las subidas que ya se produjeron mucho antes del aumento de los salarios, en los productos de necesidad constante y en los servicios públicos y privados? Nadie. Sólo nuestras sufridas compañeras saben de ello a la hora de ir con la cesta de la compra a los establecimientos de venta al detall o en esos centros de la rapia organizada que son los supermercados... Otro tanto hemos podido comprobar los que diariamente utilizamos los transportes periféricos o interiores, tales como «metros» y autobuses.

Toda la comedia de los convenios pactados sin intervención directa de los trabajadores, suplantados por profesionales de un sindicalismo que no es tal y si una prostitución del mismo, se ha venido abajo. Los aumentos salariales estarán en manos de los negociantes de la alimentación, de las finanzas y de la industria, todo a causa de haber sido enjugados por el alza de los productos del comer, del vestir y de los servicios.

No obstante, no es con el constato y la lamentación como se remediará nuestra situación. Ella sólo puede acabarse auto-interesándonos todos los que sufrimos las consecuencias de las contradicciones de esta sociedad regida por una banda de canibales. A nosotros, consumidores y trabajadores a la vez, nos corresponde tomar las medidas condicionantes para que acaben esas estafas a nuestro esfuerzo. Negarse a pagar lo que ayer se pagaba a doce y hoy a veinticuatro, he aquí el embrión de una labor a extender a más amplias perspectivas. Negarse colectivamente a ser engranaje de los agiotistas que nos sorben las entrañas es parar la especulación y formar la valla de defensa, principio del ataque después. Para ello es necesario que los que dependemos de un salario nos agrupemos en organismos de defensa.

Nuestro primer deber es no tolerar los abusos de comerciantes egoístas que, sin producir riqueza alguna, gozan de una vida colmada y opulenta. Estos son la infantería de los grandes pulpos que nos explotan y, todos juntos, sostienen una guerra sin cuartel contra nuestros intereses, que cada día nos es más difícil defender. Compañeras: obligad a vuestros maridos a que se interesen por esos problemas fundamentales de subsistencia. No se resuelve cosa alguna con las horas extras, ya que su producto nos es robado continuamente. Declarad el boicot a los establecimientos, a las marcas y sus productos que más se están distinguiendo por sus abusos en el alza de los precios. No esperemos de los organismos llamados de «control de los precios», o de los ridículos centros de «protección de las amas de casa». Todo eso es una burda comedia, mentiras al servicio de quienes nos explotan y nos roban detrás de un mostrador. Sólo vosotras — y todos los que trabajan — sabéis lo que significaba un sucio billete de cien pesetas antes de 1970 y el valor de compra que tiene hoy. La acción directa es la sola que puede acabar con el actual estado de cosas. Los órganos represivos del Estado aplican la presión cuando reclamamos justicia distributiva: Granada es un ejemplo bien elocuente. Contra la

fuerza hay que luchar, pues, con tesón e inteligencia. La paralización general, hasta el límite de lo posible del consumo cuando se presenten fiestas señaladas, en las que los precios suben y ya no bajan, haría caer muchos castillos de sucia especulación. Concentración de la compra, limitación de ella, protesta airada por el alza, debe ser la propaganda por hecho. ¿Hasta cuando seguiremos tolerando la comedia de los salarios que no suben y los precios en aumento constante?

**JUSTICIA Y LIBERTAD**  
Grupo de combate  
anarcosindicalista

## PASÓ... EN PORTUGALETE

EL incremento de la circulación — aun limitado a determinadas zonas desarrolladas de la Península, pues que en algunas provincias españolas, fuera de la temporada estival, las carreteras suelen aparecer tan despejadas como en los años anteriores a la guerra — ejerce influencias curiosas en el comportamiento de las gentes.

Tenemos, por ejemplo, el caso de un vecino de esta noble villa de Portugalete (Vizcaya) que, encontrándose de sopetón con un disco prohibitivo del estacionamiento en lugar donde tenía costumbre de dejar su coche, se le suelta un poco la lengua, y el municipal de servicio, ni corto ni peroso, anota en la libreta sus palabras, acaso sin otra intención que la de comentar con sus colegas el sucedido. Pero el jefe — singular funcionario, celoso de su autoridad y, consiguientemente, del respeto debido a los superiores — toma cartas en el asunto, formaliza el atestado y dirige al infractor una puntual notificación que, por la fotocopia que os remitimos, juzgaréis — como por aquí se ha comentado — obra maestra. Pues consta: «... Por estacionar el coche (...) en lugar reservado a Ambulatorio y decir al Agente denunciante que «el Alcalde ponía los discos donde le salía de los cojones» (...) acordé imponerle la multa de doscientas cincuenta (250) pesetas... ¡Ahí es nada!

El receptor de la nota se quedó de una pieza, pero, en lugar de pagar y callar, hizo ver el papel a algún íntimo y, posiblemente contra su voluntad, la noticia logró en seguida cierta divulgación, llegando incluso a Palma de Mallorca. Aquí, el académico José Camilo Cela, autor de un laborioso y sugestivo «Diccionario secreto», tuvo conocimiento de la perla y, como especialista en la materia, pues él mismo ha escrito que «nadie, desde los orígenes del castellano, ha tratado a los cojones con más mimo (filológico)», expresó el propósito — según carta cuya fotocopia poseemos igualmente — de incluir en una próxima edición de su erudita obra ese documento oficial, pues en la descripción actual «no quedan claramente establecidas las concomitancias e interrelaciones que pudiera haber entre los semáforos municipales y los cojones (que Dios conserve) de las autoridades locales».

Gracias, pues, al puntilloso jefe de la Guardia Municipal — que por cierto se interesa bastante por «Frente Libertario» — nuestra olvidada villa va alcanzando la mayor notoriedad. ¡Por cojones!

Pio NERVION.



Una notificación sin eufemismos ni rodeos

## Situación de la enseñanza

SEGUN datos oficiales, en el año 1965, por cada cien españoles, había trece que no sabían leer ni escribir. De nuevo hemos de creer que la cifra real de analfabetos era muy superior al 13 por 100. Puede que en estos seis años haya bajado un poco la cifra, pero, de todos modos, sigue estando muy por encima de lo que el mismo Gobierno reconoce.

Aunque esto por sí solo ya es grave, no es todo; porque, ¿quién forma este 13 por 100? ¿Los hijos de los patronos, acaso? Evidentemente no; este 13 por 100 hay que buscarlo en los barrios y pueblos obreros y campesinos. Aparte de que faltan escuelas, las que existen son deficientes y caras, se va poco tiempo a la escuela y se aprende poquísimo:

—En locales sin ventilación se apolotonan los niños, mezclados los cursos.

—Los maestros, mal pagados, deben recurrir a trabajos extra y no pueden prestar una atención adecuada a los alumnos.

—Mala preparación de los maestros que también han sido educados en este sistema.

—Escasez de medios para aplicar las nuevas técnicas pedagógicas.

—Los textos preparados por editoriales y autores sin ningún escrúpulo, que se dedican a hacer libros como quien hace jamones, preocupados tan sólo por hacer negocio en combinación con los directores de colegios y academias.

En estas condiciones, no es de extrañar que se pueda ir ocho o nueve años a la escuela sin aprender nada.

En cuanto a la Enseñanza Media (el bachillerato), está vedada para la mayoría de los hijos de los trabajadores; ninguna ley nos prohíbe cursar estudios de bachillerato, pero hay pocos Institutos y situados en las capitales, lo que obliga a desplazarse a grandes distancias o matricularse en una academia para estudiar «libre». Esto significa: matriculas en la academia, ma-

trícula en el Instituto, mensualidad, libros, etc., es decir horas «extras» para el padre de familia.

A partir de los 14 años, hay tres opciones: dejar de estudiar, estudiar no trabajando si el padre consigue hacer las horas extras suficientes (es decir: se le explota más de lo normal), o trabajar y estudiar por la noche; así se explota al hijo también.

La enseñanza superior o universitaria es ya un lujo: solamente el 1,35 por 100 de los estudiantes universitarios pertenecen a la clase obrera. En España, nacer en una familia obrera representa tener 98 veces menos posibilidades de cursar estudios superiores que si se nace en una familia de posición social elevada.

Los motivos son los mismos que antes hemos enumerado: enseñanza cara o imposibilidad de trabajar ocho horas y acudir a la universidad.

La discriminación en la enseñanza no es ninguna casualidad. Es el resultado de un plan preparado cuidadosamente; siempre y en todas partes donde existe la explotación del hombre por el hombre (patrones y asalariados, por ejemplo), la clase dominante, la que tiene el poder económico (los patronos, por ejemplo) priva de la enseñanza a la clase dominada, como un medio para seguir ejerciendo su explotación. La tan careada «igualdad de oportunidades» es un timo.

## Contenido ideológico

Hablar de enseñanza «a secas» es concretar poco porque no es lo mismo enseñar que uno y uno suman tres que enseñar que suman dos. Naturalmente, esto es sólo un ejemplo, donde se hace la «trampa» es en las materias que tienen un cierto contenido ideológico, en aquellas que sirven para formar ideas políticas, sociales, morales, etc.

Por ejemplo, la historia de España que se enseña en nuestras escuelas está totalmente falseada. Nos hablan de grandes reyes y papas, de nobles y generales. Explican que la marcha de la Historia es una consecuencia de la boda del rey tal o cual con la princesa cual. No hablan para

nada de nuestras luchas, de las victorias y derrotas de la clase obrera, que son en realidad las que hacen la Historia. Y no es por casualidad que los libros de texto no dicen nada de grandes hombres como Durruti, Andrés Nin y otros muchos, y también se callan lo que representaron en la historia de la clase obrera.

Y no es sólo la historia la que recibe tijeñidos; los grandes poetas, escritores, filósofos, etc., que pertenecen al pueblo y que en sus obras reflejan los intereses de la clase obrera, son ignorados, junto con su obra. ¿Qué dicen los libros burgueses sobre Hernández (muerto en la cár-

## Unificación de la solidaridad

REPETIDAS veces nos hemos hecho eco en estas columnas del ejemplar trabajo realizado en la región asturiana por el Comité de Solidaridad Obrera, organismo sostenido por la U.G.T., la C.N.T., la U.S.O. y las C.R.A.S. A través de sus notas, han podido seguirse no sólo los objetivos perseguidos, sino también los resultados obtenidos: los primeros, elevar el sentido de solidaridad y unir en la obra común el mayor número de voluntades, y los segundos, acelerar las recaudaciones en empresas y barrios, y distribuir de manera equitativa, entre presos y represaliados, las sumas recogidas. Sin duda, en otras regiones, con carácter diverso, se vienen realizando labores parecidos, pero, en realidad, la amplitud y constancia de los trabajadores asturianos ha logrado la mayor significación, sobre todo por el mantenimiento de su carácter inicial sin permitir que la obra común fuera manipulada por nadie en sentido partidista. Ante esa firmeza, algún sector prefirió quedar al margen del Comité, organizando independientemente sus labores de solidaridad. Ahora, vistos los inconvenientes de la dispersión, se ha operado el contacto, y acaba de crearse un organismo de conjunto denominado Fondo Unitario de Solidaridad Obrera de Asturias. Esperamos que la colaboración, para que sea fructífera, conserve características auténticamente solidarias, sin desvíos ni especulaciones de ninguna especie.

He aquí la nota por la que el nuevo organismo nos comunica el acuerdo de fusión y sus anhelos: «El Comité de Solidaridad y la Comisión de Solidaridad, respondiendo a una exigencia sentida por todos, acordaron su disolución para crear las condiciones que hicieran realidad una mayor eficacia en las tareas solidarias: la creación de un fondo único, unitario. Este paso trae consigo un mejor entendimiento y sirve para que no siga habiendo motivos que pudieran dar lugar a confusionismos, F.U.S.O.A. (Fondo Unitario de Solidaridad Obrera de Asturias) va a ser más fuerte. Es lo que todos queremos.

«Las organizaciones que en su día crearon los fondos disueltos, ponen, por tanto, en manos de F.U.S.O.A. la realización de los fines solidarios. Ello no supone un desentendimiento de colaboración, en todos los sentidos.

«El movimiento obrero está por encima de cualquier particularismo o bandería. F.U.S.O.A. quiere ser así. Va a ser así. F.U.S.O.A., sin embargo, no se sostendrá si cada uno de nosotros y cada organización no colaborase.

«Sabemos que el movimiento solidario, ya en marcha, llega a todos los rincones. F.U.S.O.A. pide que realicemos, si es preciso, más esfuerzo para que los com-

pañeros represaliados o los trabajadores en huelga sientan el calor de toda la clase obrera, de todo el pueblo de Asturias.»

Al mismo tiempo se nos transmite la lista de aportaciones recogidas en el mes de enero, y que, entre las colectas locales efectuadas en Asturias, los envíos efectuados desde distintos lugares de la Península y una participación más numerosa del extranjero, se eleva a 1.171.023 pesetas. Añadidos los restos de saldos anteriores (182.397 + 170.207) representa un total de 1.523.023. Las entregas a presos y represaliados se cifran en 224.600, y en caja quedan 1.329.022 pesetas.

**LA C.N.T.**  
**EN LA REVOLUCION**  
**ESPAÑOLA**

por José PEIRATS

Ed. Ruedo Ibérico. Nueva presentación y documentos gráficos. Índice onomástico.  
—Vol. I, 39 F.; vol. II, 36 F.; vol. III, 36 F. Los tres vol. 100 F. De estos precios de catálogo, «F.L.», interesado por la difusión y no por el comercio, ofrece a sus lectores un descuento especial de DIEZ por ciento, o sea los tres vol. 90 F., y, además, envío sin gastos.

● Nos enteramos al cerrar la edición, que en Barcelona, los días 28 y 29 de febrero hicieron explosión varias bombas: en los talleres F.I.S.A. (La Vanguardia), en la Magistratura de Trabajo, en el Palacio de Justicia y en dos Jefaturas de Distrito del Movimiento. Muchos Destrozos.

# DE NUESTROS CORRESPONSALES

## en la España de Franco

cel)? ¿Sobre Alberti (en el exilio)? La «formación del espíritu nacional» con sus «rollos» sobre «el amor a la patria y a Occidente» (cuando ellos hablan de patria piensan en su bolsillo, y cuando hablan de Occidente se refieren a su bolsillo y al de los americanos).

La asignatura de «Religión»,

## Nueva Ley de Educación

La nueva Ley de educación confirma lo apuntado anteriormente: por una parte sirve para acentuar más el clasismo de la enseñanza y, por la otra, es la adaptación de la situación anterior a las nuevas necesidades del capitalismo, que, debido a la mayor complejidad de los nuevos sistemas de producción, máquinas, etc., requiere que una parte de la clase obrera tenga una formación mínima de «robot» que permite al empezar a trabajar conocer el manejo de un torno o saber soldar, por ejemplo; no se trata de dar una formación completa, no nos dan a conocer la marcha de la sociedad en su conjunto; esto sería peligroso para los capitalistas. Quienes van a ser víctimas de la sociedad no deben conocer su funcionamiento, porque lo más probable es que se rebelaran contra ella. Estos conocimientos están reservados a quienes van a beneficiarse de ella y que, por tanto, serán sus más fieles guardianes.

La educación general básica (E.G.B.) es gratuita. Está dividida en dos períodos (enseñanza global de 6 a 10 años, enseñanza diversificada de 11 a 13). No se podrá repetir curso en los ocho años totales de estudio; cada año, indiferentemente del nivel conseguido, se pasará al curso siguiente. Pero al final de la E.G.B., quien reúna las condiciones mínimas podrá ir al bachillerato; quien no las reúna tendrá que ir a la formación profesional de primer grado. Los niños que hayan recibido una deficiente educación pre-

impuesta por «aríscos», más o menos, se puede resumir así: «Si te explotan, aguanta, porque así irás al cielo.»

Los capitalistas nos imponen su concepto de la importancia de los hechos y de las ideas; para ellos es importante todo lo que contribuya a mantenernos dominados.

escolar, que no tengan suficiente dinero para pagarse profesores particulares o clases complementarias para llegar al mínimo nivel exigido en el examen final de la E.G.B., y, sobre todo, que no puedan pagarse el bachillerato y prefieran especializarse en una profesión para conseguir un sueldo que les pida de la familia, deberán conformarse con la formación profesional. Son, sin duda, los hijos de los trabajadores.

De esta manera se selecciona a los niños: quien tenga dinero seguirá el bachillerato, que da acceso a la enseñanza superior; quien no lo tenga (los hijos de los obreros) deberá seguir la formación profesional, que será gratuita.

Es la formación de «robot» que antes hemos comentado. Si ahora la enseñanza superior nos está vedada, con la aplicación de la nueva Ley lo estará aún más, porque el bachillerato será más caro: se han multiplicado las matriculas y los controles. El C.O.U., por ejemplo —un curso después del bachillerato— es un auténtico control policia- co; los tests no tienen nada que ver con la enseñanza, valoración de carácter, relaciones íntimas, aspiraciones políticas y sociales, etc. Se exige un certificado de buena conducta para ser matriculado (certificado expedido por la policía).

La nueva Ley de educación es un intento descarado de cortar totalmente el acceso de los trabajadores a la Universidad, al tiempo que se aumenta su productividad con la formación

profesional de primer grado.

La discriminación en la enseñanza ya hemos visto que no es una casualidad, no es tampoco un hecho aislado, es la misma que en la fábrica: trato, trabajo y salario; la misma que en el barrio: vivienda, calles, jardines, transportes, servicios de todas clases. Es la división radical de la sociedad entre patronos y asalariados, dos clases enemigas e irreconciliables que están constantemente en lucha.

C. U. de T.

En el próximo número:  
**LA ENSEÑANZA  
EN SANTA COLOMA**

## HUELGAS

Los conflictos sociales, pese a que, respetando las recomendaciones dadas por el Ministerio de Trabajo, la prensa «nacional» silencia o deforma su significación, se suceden con intensidad pareja o superior a los de últimos de año. De los más recientes, corresponde destacar al de la empresa Michelin, de Vitoria, que ha durado un mes, y con ocasión del cual se produjeron varias manifestaciones públicas, en una de las cuales se registró un violento encuentro con la policía. La falta de espacio —ya crónico problema— nos obliga hoy a enumerar simplemente los demás conflictos, a saber: continuación del paro en las empresas Procesa (cerámica), la Franco-Belga (minas), Altos Hornos, Echevarría (Baracaldo), Talleres Deusto y General Eléctrica, en Vizcaya; Cerámica Guadalquivir y obreros del puerto, en Sevilla; paros varios en las explotaciones de Huososa, y en la Enasa de la Felguera (Asturias); doce empresas auxiliares de los Astilleros de Astano, en El Ferrol; Telefúnk, Isodel, Rodamientos, Santa Clara y Triumph, en Madrid; Pegaso (Sagrerá), Laforsa (Cornellá), Hilaturas Castell, Carbones de Berga (Figols), en Cataluña; Patricio Echevarría (Legazpia e Idiazabal) y Alfa (Eibar), en Guipuzcoa.

## ¡NO, A LA COMPONENTA!

Los envíos precedentes se han circunscrito a la exposición de los tanteos que el pretendido gran partido del proletariado viene realizando con objeto de utilizar la presión obrera e incluso la dinámica de determinadas minorías, especialmente la de los guerrilleros vascos, en favor de su política pactista. A primera vista puede parecer contradictorio lo uno y lo otro, mas no hay contradicción alguna, ya que no se trata sino de simular que el P.C. está en todas partes, que es el nervio de la situación, con lo cual se impresiona a los medrosos burgueses que practican un antifranquismo de salón, y, al propio tiempo, cual ocurre en otros países, se va haciendo creer que el P.C. constituye la única fuerza responsable de la oposición, la única a tener en cuenta ante cualquier coyuntura aperturista, incluso con Franco en el machito.

El reclamo insistente de las «justas posiciones» del Partido, que desde los tiempos de Stalin no ha cesado de encandilar a buen número de incautos apenas asomados al juego político, ejerce todavía hoy y aquí —no cabe negarlo— una influencia considerable. A ello contribuye la facilidad con que el Agit-pro. da el cambio, o sea renueva sus consignas y las difunde machaconamente, sin escrúpulos ni temores de que se le reprochen contradicciones o engaños manifiestos. Tanto o más le favorece la propaganda del Régimen, que, como es sabido, hace ver en todo cuanto revela oposición la mano del Partido. Y lo que es curioso, de 1968 acá, por reflejo de lo ocurrido en Francia (la prudencia, y no digamos más —con lo mucho que podría decirse— de la influyente sucursal del Kremlin), ciertos elementos moderados, «liberales», desgajados del Régimen y en espera de una variación que les permita acceder al Poder, especulan acerca de la posibilidad del respaldo comunista —algo así como el conservadurismo republicano quiso hacer en 1931 con los socialistas— para poner freno a toda especie de intentona proletaria extremista.

## Variantes de la maniobra

Tal es la realidad política presente, y la camarilla componendista, incrustada en ella, no desperdicia oportunidad para adelantar sus peones. M. E. Camacho, sin ser figura de primer plano, aparece de pronto, favorecido por su aureola militante de las CC.OO. y distintas veces perseguido, como el elemento útil para, de una parte, resguardar al Partido de las críticas cada vez más acerbas de la oposición revolucionaria, y, de otra parte, limitar no sólo los destrozos del poststalinoismo entre los viejos «cuadros», sino, sobre todo, los efectos de las crisis checa y polaca y la competencia directiva entre Lister y Carrillo. El espíritu temporizador de Marcelino Eulogio ya hemos visto dónde ha llegado: a negociar apañes electorales con candidatos «aperturistas» del tercio de familias.

Este paso adelante de la componenda —descubierto y divulgado a partir de una cárcel— ha tratado de disimularse gracias al hallazgo de una reciente fórmula unionista: la «Asamblea de Cataluña», donde, sin reivindicar la constitución republicana —que hasta eso puede parecer disolvente— se hizo a los autóctonos la concesión de incluir en las conclusiones una referencia al estatuto de autonomía (1). Además, las críticas o reservas que la tibia política del Partido encuentra en sectores diversos de lo que realmente puede llamarse campo antifascista —y no lo confundamos con el oportunismo antifranquista—, ha obligado a la dirección a explicarse últimamente sobre la perspectiva de la sucesión, denunciando, si no la monarquía, la colusión Franco-Juan Carlos. Pero en y alrededor de esta toma de posición impuesta por las circunstancias, siguen valorándose vanidosamente sempiternas romanzas como la de la división de la oligarquía, el despojo de las clases medias e incluso las desilusiones que se observan en el Ejército y las fuerzas del orden.

De la dictadura en quiebra,

vencida o poco menos por sus internas refriegas, se salta en seguida a la contemplación de un feliz panorama evolutivo, que, considerando al franquismo como simple variante del capitalismo decadente, confirma de manera lisa y llana las previsiones de los ideólogos de la coexistencia y «abre» a las masas hispanas la «vía pacífica» hacia el socialismo. Semejantes lubricaciones, sin eco en la veterania antifascista y rechazadas rotundamente por las nuevas tendencias juveniles, sirven en cambio para mantener en el adormecimiento a los adeptos o tragacoplas que no plantean jamás problemas, y a los cuales —¿para qué?— ni siquiera se les ha soltado prenda sobre las maquinaciones componendistas aquí reveladas.

## Disco rojo, camaradas

A éstos, pues, a los marxistas-leninistas en general y a los combatientes de la E.T.A., un grupo de presos, militantes específicamente socialistas y antiautoritarios, les ha dirigido una oportuna llamada advirtiéndoles de los peligros que la actitud directiva del P.C. entraña para el futuro socialista del país. El intento eulogiano de «superpartido» —dice el aludido documento— no tiene otro objeto que el de enregimentar a las masas para poder controlar rápidamente sus reacciones, evitar que prosperen iniciativas «aventuristas» y asegurarse el terreno a fin de llevar a su término la componenda. Con respecto a la E.T.A., el grupo mencionado denuncia los apetitos de liderazgo alimentados al margen del movimiento, y que de prosperar —como prosperaron, accidentalmente, durante los días del proceso de Burgos— destruirían por completo la combativa resistencia vasca.

Por cierta que fuera la expresión «unión es fuerza», se hace necesario comprender que, viniendo de quien viene, la proposición no significa verdadera unión, sino simple pretexto o carta blanca para proseguir el chalaneo político, o sea la harto repetida componenda que aspira a la integración de las fuerzas revolucionarias, no ya para combatir a cuerpo limpio la dictadura y establecer el socialismo, sino para desarrollar el plan previsto por los adalides del Pacto de la Libertad y reparitarse por las buenas el Poder —dentro incluso de las formas actuales— con los nuevos burgueses de «progreso». Y por ahí —como escriben los referidos presos— ¡ni hablar!

Sirio BERMEJO

(1) El neo-P.S.U.C. dirigido por Carrillo —por intermedio de López Raimundo— se ha inflado con el éxito de la aludida asamblea, celebrándola como si se tratara de la batalla de Stalingrado. En relación con esa gloria, debe estar la excepcional noticia que registra «Trebals», órgano del Partido, en su número del 29 de enero pasado, y que, en recuadro, bien destacada, anuncia el sustancial donativo «D'un industrial democrata amic del nostre Partit: 750.000 pts». Ficticio o real, el simple hecho de su inserción es un síntoma. ¿Tendrá relación con el «hecho diferencial» de Cambó? En todo caso, los «tiburones de la finanza» que los stalinistas descubrieron años atrás por todas partes, pueden ser ahora excelentes demócratas y amigos de la casa. Vivir para ver.

## AGITACION UNIVERSITARIA

DURANTE todo el mes de febrero, la agitación ha proseguido en distintos centros universitarios, pese a los esfuerzos desplegados por la autoridad —que ha instalado a la policía en las Facultades, como si fueran cuarteles— y las falsas informaciones de «normalización» repetidas a diario por todos los periódicos y especialmente los organillos del Movimiento.

A primeros de mes, el punto crítico de la protesta estudiantil se situó en Valencia, de donde nuestro corresponsal nos transmitió la siguiente nota:

Los universitarios de Valencia, siguiendo la lucha de sus compañeros de otras universidades de España contra la Ley de Educación, han tenido el mayor enfrentamiento que se conoce en Valencia desde la llegada del fascismo al poder, con las fuerzas de orden público. Después de una semana de huelga en las facultades de Filosofía, Ciencias y Económicas, celebraron una asamblea libre en la Facultad de Medicina, donde se presentó la policía armada para disolverla. Los estudiantes, al salir a la calle, se encontraron con un camión de la Coca-Cola, lo pararon y los cascos de botella sirvieron para defenderse de la acción represiva de la policía (cuatro miembros de ésta fueron heridos, entre ellos un teniente, y también varios estudiantes sufrieron la agresión policíaca). Se practicaron más de medio centenar de detenciones, y el gobernador de la provincia decretó el día 4 la suspensión de las actividades docentes y el cierre de toda la Univer-

sidad de Valencia, que se encuentra vigilada por las fuerzas de la Policía Armada, y se ha prohibido la entrada de cualquier estudiante en la misma. Esto ha ocurrido precisamente cuando se efectuaba el cambio de rector en la Universidad Valencina: el doctor Bartual, elegido por primera vez por los profesores de la Universidad, y considerado como hombre liberal, sucede al doctor Barcia, que ha sido durante los años que ha estado de rector, un mero burócrata a las órdenes del Ministerio de Educación y Ciencia. Se comenta en los medios universitarios progresistas hasta qué punto el doctor Bartual podrá poner en práctica su «liberalidad» en un medio en que no se permite ningún tipo de libertad y en donde las decisiones de un gobernador están por encima de cualquier opinión.

De Madrid, otro corresponsal nos dice que hubo, a principio de mes, una breve tregua en algunas facultades, pero mantuvieron la huelga los alumnos de Arquitectura, Medicina y la rama de Psicología de Filosofía y Letras. La cosa se enredó nuevamente al desalojar la Facultad de Derecho. Los alumnos de la Escuela de Ingenieros Industriales se manifestaron ruidosamente el día 3 y hubo varios choques con la policía. Intentando neutralizar la protesta, el Rectorado de la Universidad de Madrid hizo el día 7 el ofrecimiento a los estudiantes de que podrían «presentar sugerencias, opiniones e incluso proyectos de plan de estudios». Al día siguiente, el Ministerio salió con otra música, pues dictaba

una serie de medidas para identificar a los alumnos residentes de los Colegios Mayores e imponiendo a los directores de éstos la obligación de informar a la policía sobre cualquier incidente. Con esto se agravó nuevamente la situación, e incluso algunos catedráticos, especialmente en Políticas, se pronunciaron contra la represión y por la retirada de la policía de los recintos universitarios. La segunda mitad del mes fue, pues, más alborotada, con manifestaciones de variable importancia y choques con la policía. El 1.º de marzo, en la Moncloa se alzaron incluso algunas barricadas.

También se nos informa de Barcelona que algunas asambleas contra la Ley de Educación han sido disueltas por la policía, pero los estudiantes, firmes en su protesta, organizaron —en Farmacia y otras facultades— manifestaciones repetidas. Algunas de éstas dieron —especialmente a los estudiantes de Derecho— lugar a enfrentamientos violentos con la fuerza pública. Las autoridades decidieron varias clausuras de facultades, y también la de la Escuela Normal del Magisterio y la de Altos Estudios Mercantiles.

Oviedo, Santiago, Valladolid, Salamanca y Granada viven, al parecer en ambiente semejante. En Bilbao, la Facultad de Económicas fue cerrada después de un violento choque entre la policía y los estudiantes. Y hasta en Comillas (Santander) la Universidad Pontificia conoce perturbaciones sorprendentes.

Excelente panorama.

# LA INTELLECTUALIDAD...

Viene de la pág. 8.

Por lo que a la veleidat anarquista se refiere, es posible que aquellos jóvenes intelectuales no vieran en el anarquismo sino una perspectiva de privaciones, persecuciones e incertidumbres de toda suerte.

José Martínez Ruiz, Ramiro de Maeztu, Pío Baroja, Eugenio D'Oros y otros, tipifican al joven intelectual español de la época de moda anarquista. Por si lo habíamos olvidado, nos lo recuerda Mercedes Vilanova en su soberbio ensayo. La autora, no obstante, expresa veladamente sus dudas sobre la sinceridad de esta profesión de fe por lo que a su biografiado se refiere. Al afirmar en su libro que «Azorín nunca ha sido un anarquista convencido», lo hace a base de esta afirmación azoriniana: «La idea anarquista es ante todo una protesta y una aspiración; protesta contra toda clase de arbitrariedades, aspiración hacia un ideal relativamente más humano.»

Mercedes Vilanova se resiste a ver «trastienda precoz» en esta cautelosa definición: «Observamos —dice— la idealización, temperamental, pues no hay lugar para sospechas de trastienda precoz, que sigue de inmediato a su definición.» Pero le intrigan «el relativamente, el aspirar hacia en lugar de aspirar, simplemente, a». Y, seguidamente, su suspicacia se acentúa cuando, siempre refiriéndose a Azorín, dice: «Su pesimismo parece claro; estas líneas dan lugar a que las distintas actitudes que adoptará puedan ser motivo de comentario. No ciertamente de sorpresa.» Y, ya más resuelta: «Defiende las galas del anarquismo refiriéndose a ellas con epítetos de fácil desplazamiento a cualquier sujeto en principio aceptable: cristiano... cualquier sujeto trabajando por la justicia es anarquista.»

Al destacar que Azorín se refiere al anarquista «con epítetos de fácil desplazamiento», nuestra ensayista agrava su suspicacia sobre la supuesta «trastienda precoz» de aquél. Pero después de pasar revista a lo que han escrito algunos autores (Eugenio de Nora, Inman Fox, Carlos Blanco Aguinaga y Pérez de la Dehesa) alrededor del discutible anarquismo de Azorín (el que no iría tal vez más allá de una «bohemia literaria»), se suelta el pelo en uno de sus raros vuelos en que deja de lado su riguroso afecto a los textos. Aquí, Mercedes Vilanova expresa lo que entiende ella misma por anarquismo:

«El anarquismo no postula ningún principio establecido, ninguna autoridad, ningún sistema determinado o único, excepto la libertad a todos los niveles, la autogestión o el federalismo. Es materialista y acepta la sociedad como vehículo de la evolución biológica del hombre...»

La sociedad puede ser un freno para el comportamiento, pero la colaboración entre los hombres es capaz a su vez de modelar la sociedad en un sentido de mayor libertad. La ciencia y la técnica «son condición de esta libertad», pero la política gubernamentalista y la tecnocracia mantienen a las mayorías en una ignorancia pasiva.

«El anarquista —prosigue— es un demistificador constante, que confía en el individuo y ve en la colectivización una posibilidad económica inmediata; por este motivo han surgido las denominaciones de anarquismo individualista, anarquismo colectivista, anarco-comunismo y comunismo libertario.»

Refiriéndose a la medular cuestión clasista: «Los anarquistas aceptan la dialéctica de la lucha de clases y se identifican con los oprimidos, los esclavos, pertenezcan o no al proletariado. De ahí su profetismo, por ejemplo, respecto a los peligros de cualquier dictadura, incluida la dictadura del proletariado, y de ahí que sea la derecha quien generalmente les califique de «utópicos», «ilusos», «rebeldes», «primitivos», y la izquierda los tenga por contrarrevolucionarios por su concepción distinta de la táctica de lucha.»

Respecto al anarquismo como cuerpo de doctrina: «Esta idea libertaria ha sido descrita por Bakunin, Kropotkin, Malatesta entre otros, pero ningún serata ha creado un sistema, definido una táctica o dado un programa; tampoco ha creado lo que corrientemente se entiende por un modelo.»

Con respecto al anarquismo español: «En España, en un momento dado, ha habido un programa terrorista y un anarcosindicalismo más o menos infiltrado en los cuadros de la C.N.T.; en otra circunstancia se ha creído necesario integrar los grupos de afinidad dentro de una organización más rígida (F.A.I.), o la masa ha quemado los archivos, cerrado los cafés, abolido el dinero y se ha constituido en colectividad con denominación libertaria o no.»

El contenido eminentemente popular del anarquismo español la hace escribir: «España ha aportado una experiencia importante en esta línea de autogestión anarquista, no ciertamente por la contribución de sus intelectuales, pero sí por el gran número de individuos que bajo la equivocada denominación de «apolíticos» tomaron parte activa en la lucha de clases e hicieron posible en 1936, durante unos breves meses, la existencia revolucionaria del doble poder...»

Si una importante cantidad de jóvenes intelectuales sintióse mordida, a fines del siglo pasado, por la moda anarquista, tal vez fuese porque no tuvieron que inventarlo, porque se encontraron con un anarquismo hecho y derecho, y tal vez por demasiado derecho optaron por cambiar de rumbo pronto. Esta última es la tesis de Federico Urales para todos los intelectuales que llegaron, vieron y se marcharon al comprobar que no podían granjear. Juicio éste un tanto traumatizado si se toma en cuenta las rozaduras personales o tempestuosas entre Urales y el pequeño filósofo en aquel Madrid de fines de siglo.

Plantado el problema del anarquismo como enfermedad juvenil, hay que plantearse también el problema de si queda el anarquismo reducido a una cuestión de temperamento. Para los que ignoran (o quieren ignorar) que el anarquismo es algo más que una erupción cutánea transitoria o un achaque permanente en los temperamentos fogosos (anarquismo visceral), el anarquismo se simplifica hasta la irrisión. Para éstos, el anarquismo sería una crisis de crecimiento pasajera o un desequilibrio nervioso permanente. El criminalista italiano Cesare Lombroso fue más lejos en su afirmación del anarquista criminal nato.

Ciertos doctores no se han puesto aún de acuerdo sobre si el anarquismo es un impulso, una alergia temperamental ante la limitación autoritaria, o un acto reflexivo seguido de una toma de conciencia. A veces se reacciona catastróficamente al comprobar la existencia de diversas interpretaciones del anarquismo, sin reparar en que el anarquismo polifacético es una fuerza en vez de una debilidad. La subdivisión del anarquismo en individualista o aislacionista, en colectivista o intervencionista, en anarcosindicalista y netamente específico, en partidario o no de la acción violenta, en fin, en voluntarista, según Malatesta, y en optimista-fatalista, según Kropotkin, denota las preocupaciones morales y filosóficas del anarquismo en su aspecto global, no el puro oportunismo o revanchismo rebelde o revolucionario. Para los simples rebeldes, para los revanchistas y para los demagogos y oportunistas hay piezas maestras en la antología anarquista. No hay más que releer las páginas criticistas de Mella (excepcionalmente su prólogo al libro de Kropotkin «La ciencia moderna y el anarquismo»), «Influencias burguesas en el anarquismo», de Luis Fabbri, y muchas páginas inmortales de Max Nettlau y Enrique Malatesta donde se fustiga sin contemplaciones, más a fondo y con más consecuencia que Lenin, los achaques juveniles o adultos, la falsa moneda que pretende pasar por anarquismo.

José PEIRATS.

# LOS 100 NUMEROS...

Viene de la pág. 8.

U.G.T., los trotskistas y maoistas.

Concretamente, «Cuadernos» aspira a llenar el vacío político dejado por la muerte histórica de partidos elitistas y minoritarios como «Izquierda Republicana» o «Unión Republicana». Y de la misma manera que Azafia, Martínez Barrio y otros jefes republicanos buscaron el apoyo de grupos dirigentes opuestos a la C.N.T. y a la izquierda de la U.G.T. —primero en el seno del Partido Socialista y, durante la guerra, también del Partido Comunista—, el equipo político de «Cuadernos» está desde hace tiempo creando un sistema de alianzas y concubinos tácitos o formales con todas aquellas fuerzas interesadas en crear un vacío en torno a los núcleos obreros potencialmente revolucionarios.

Dentro de este juego de alianzas, la maniobra de captación del Partido Comunista —o mejor dicho, de la fracción carrillista del mismo— constituye un factor de primera importancia. Aunque, por razones obvias, Ruiz-Giménez ha rechazado hasta ahora una adhesión formal al llamado pacto para la libertad, «Cuadernos para el Diálogo» viene creando desde hace algunos años un clima que posibilite, el día de mañana, una marcha en común entre ellos y el P.C.E. Esta tendencia se manifiesta no solamente en los elogios que Carrillo, la Ibarri y otros comunistas dedican de vez en cuando a «Cuadernos», sino sobre todo en la orientación ideo-

lógica claramente marxista o criptomarxista que ha tomado la revista desde hace bastante tiempo. Muchos de los trabajos de colaboración que aparecen en «Cuadernos» traslucen las simpatías marxistas de sus autores. Los intelectuales marxistas o marxizantes más conocidos de la España actual son invitados con cierta regularidad y por turnos a colaborar con algún trabajo. Algunos aceptan, otros, dándose cuenta de que quieren ser utilizados como figuras decorativas, no. La revista ha concedido un espacio muy considerable al «diálogo cristiano-marxista» y en sus páginas han aparecido y aparecen apologías sobre Marx, Engels, Lenin, Trotsky y otros teóricos y líderes marxistas, pero ninguna de Bakunin o Proudhon. En general, «Cuadernos» ha silenciado los temas relacionados con el anarcosindicalismo, con la C.N.T. y con otras fuerzas de izquierda que tan importante papel han jugado —y quizá jueguen mañana— en la lucha de clases de nuestro país. Los ejemplos del sectarismo informativo de «Cuadernos» podrían ser citados «ad libitum».

El trato de favor concedido por «Cuadernos» a los intelectuales marxistas y filocomunistas sirve, entre otras cosas, al objeto de encubrir la línea fundamentalmente antirrevolucionaria que a largo plazo persigue la revista.

«Cuadernos» es naturalmente libre de dar a sus páginas el enfoque ideológico y táctico que sus dirigentes crean más conve-

niente. Pero una publicación que se pone abiertamente al servicio de un sector de la oposición —silencia a los restantes, no puede presumir de la «voluntad de diálogo» que viene proclamando como divisa. Aparentemente, el único móvil del equipo de «Cuadernos» es el de contribuir a la caída del Régimen. En realidad, esta actividad se desarrolla ya bajo supuestos específicamente sectarios y partidistas: aprovechar todos los recursos que la legalidad ofrece —y que son negados a fuerzas como la U.G.T. o la C.N.T.— para conquistar, ya ahora, en pleno régimen de Franco, posiciones que el día de mañana podrían contribuir al afianzamiento de un conglomerado marxista-cristiano-burgués.

La línea tendenciosa seguida por «Cuadernos» en los últimos años no significa que todos los miembros del equipo de Ruiz Giménez estén de acuerdo con ella. Sabemos, al contrario, que un sector de ellos se esfuerza en sustituirla por otra más ecuanime y menos pronunciadamente filomarxista. Tampoco todos los hombres ligados a «Cuadernos» obran por cálculo político, por mala fe o movidos por la ambición de hacer carrera política. Entre ellos no faltan los idealistas y las personas honestas, adjetivos que se pueden aplicar, sin más, al propio Ruiz-Giménez. Pero no es menos cierto que los focos marxistas infiltrados en la revista están adquiriendo una influencia cada vez mayor, lo que explica el tono informativo de la misma.

Juan DEMOS

# ¿QUE HACER?

Viene de la pág. 8

ello nada mejor que adoptar medidas que resuelvan los problemas económicos de la masa trabajadora, a la vez que se descarga sobre ella una acción de propaganda ideológica, tratando de eliminar cualquier intento de brote revolucionario.

Los ideólogos de la burguesía están preparados para tender la trampa. Han leído a los teóricos revolucionarios y han buscado «respuestas» a sus planteamientos. Es más, tratan de asimilarlos a la situación existente y procuran incluso, con métodos sutiles, rebatirlos, afirmando que sus planteamientos están superados... en los tiempos actuales. Estos ideólogos burgueses han producido, indudablemente, estragos en la acción revolucionaria del proletariado, e incluso han influido en el comportamiento de los dirigentes del movimiento obrero. Se hacen, pues, planteamientos «humanistas burgueses» del comunismo, o se trata de asimilar la acción de los grupos libertarios justificándolos incluso como respuesta a una sociedad que «deshumaniza» al hombre —sociedad que por otra parte los mismos ideólogos contribuyen a sostener— y lo convierte en una máquina del «sistema», este sistema que están muy lejos de destruir. Tales argumentos pueden parecer a simple vista tremendamente revolucionarios, pero en el fondo no son sino trampas ideológicas tendidas por la burguesía, que procura siempre jugar a lo que sea —y hablamos, naturalmente, de la burguesía que está «a la vanguardia»— con tal de seguir conservando las riendas del poder político y económico.

La burguesía, cada vez más monopolista, ha comprendido la necesidad de buscar mecanismos de expansión para el «cauce revolucionario», porque si adopta posiciones de intransigencia —es el caso de España— se puede ver desbordada por las reivindicaciones del proletariado. Este intento de análisis sólo puede ceñirse a los países más desarrollados; en el llamado Tercer Mundo sigue manteniéndose un sistema de explotación donde las diferencias sociales son más claras, y por ende la lucha de clases se refleja con una mayor intensidad. El movimiento revolucionario puede surgir —y de

hecho así parece— en esta parte del mundo donde la situación económica del proletariado es menos halagüeña que la de los países ricos y pese a que éstos tratan por todos los medios de subsanar el problema mediante los planes de «ayuda» —tenemos el caso de los E.E.UU. con Latinoamérica—, se envuelven en una contradicción insoluble: por una parte, si la burguesía quiere mantener el ritmo de producción y beneficio no puede permitir que los países subdesarrollados intenten crear una industria competitiva en base a sus materias primas —lo cual representaría la competencia con su propia industria—, y, por otra parte, comprende que si quiere «reprimir» las acciones revolucionarias tiene que poner remedio a la situación económica del obrero, entendiendo, en fin, que una situación de fuerza no hace sino retardar la eclosión revolucionaria que tiene así base para su expansión. Si el mundo subdesarrollado despierta, el obrero de los países ricos habrá perdido sus privilegios económicos, ya que ellos están sostenidos en buena parte por la explotación que la burguesía de sus países ejerce sobre las naciones subdesarrolladas.

Planteadas las cosas así, parece que no hay más solución para la transformación de la sociedad en que vivimos que esperar a que se inicie el brote revolucionario en los países del Tercer Mundo, o que el capitalismo sufra una crisis económica que desequilibre el «status» actual y,

al ver que su situación empeora, produzca el malestar entre los asalariados.

Partir de estos presupuestos equivaldría a adoptar una postura mecanicista que no conduce sino a actitudes de inhibición en el momento presente, o lo que es lo mismo reiterar proposiciones de signo reformista —a las que antes aludíamos— con objeto de sacar la mejor tajada de la situación, procurando —en el mejor de los casos— luchar diariamente contra la explotación de nuestro trabajo, pero sin tener un plan a seguir, una táctica auténticamente revolucionaria que dé sus frutos: el proletariado quiere soluciones concretas a sus problemas concretos en el mundo en que vivimos.

¿Cuál es, pues, la acción a seguir para un movimiento revolucionario que trate de llevar a la clase obrera a su emancipación total y que no caiga en posturas ahistoricas, de no contar con la coyuntura de la situación actual? La respuesta, si no hay previamente análisis serio del momento en que nos encontramos, será siempre arriesgada. No es nuestro propósito dar una posible solución desde estas letras. Nuestro intento se centra en abrir el cauce de un diálogo entre auténticos revolucionarios. Y el camino a seguir puede comenzar por analizar a fondo y discutir las condiciones en que nos desenvolvemos, por estrechar los lazos entre los auténticos revolucionarios, pues en estos momentos lo que más falta hace es la unión para la victoria final. Pero no todo consiste en discutir y analizar; hay que proponer al proletariado alternativas concretas, claramente revolucionarias, alternativas que se acoplen a la realidad que vivimos, y para ello no queda más solución que empezar por destruir los mecanismos de asimilación burgueses.

Es posible que todas estas afirmaciones entren en el campo de la abstracción, y que sea necesario matizar punto por punto (falta por estudiar el papel que puede adoptar la pequeña burguesía o clases medias en todo este contexto, así como el posible rebrote del fascismo), pero vaya por delante con este planteamiento el comienzo de un fructífero cambio de opiniones.

Miguel SINALOA.

## HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO ESPAÑOL

por D.A. DE SANTILLAN

(3 tomos)

Cada tomo, 30,00 F., gastos de envío incluidos.

|||||||

ESTA EN PRENSA:

«LA GUERRILLA URBANA EN ESPAÑA»

por Antonio TELLEZ

Precio de suscripción: 18 F. Diríjanse las demandas a Belibaste, 25, rue des Boulangers, Paris-6°.

# Ventana al mundo



## Necesidad de un congreso continental americano

**H**OY, como nunca antes en los anales de la historia, la revolución está clamando por nuestra intervención. Jamás las condiciones se han presentado precipitadamente con tanta violencia y tamañas exigencias. La anarquía no podrá satisfacer todas en un plazo determinado, dentro de un mundo convulsionado. Pero podrá hacer una luz en medio de este antro oscuro y señalar a los pueblos, que están luchando entre la vida y la muerte por encontrar una salida a su esclavitud, cuáles son los medios posibles para lograrlo, partiendo de la socialización en los distintos terrenos. De los cuatro horizontes hay clamores que exigen reformas, algunas totales, en los sistemas económico-sociales. Ninguno se escapa del trance, y cualquiera sea la repercusión, todo, en el fondo, está regido por el desajuste económico.

¿Qué hacemos nosotros, entre tanto? ¿Estamos capacitados para volcarlos en medio de las multitudes que no hablan nuestro idioma, pero que es el único que conocen porque no les enseñamos o no supimos enseñarles otro? ¿Son culpables acaso de que no nos entiendan? Nuestra posición en este momento, frente al panorama social en general, es bastante complicada. Pero, de cualquier manera, no podemos permanecer ausentes de este coro de lamentaciones y de exigencias liberadoras. Consideramos que llegó el momento de intervenir con nuestros principios allí y en todo lugar en que tenga manifestación espiritual el reclamo, la protesta o la conquista reivindicativa de algo que concierne a lo común. Permanecer cruzados de brazos para demostrar luego, an-

te el fracaso, que teníamos razón, ya dejó de servir como pretexto para no contaminarse con la masa grisienta, como denominan los totalitarios a los pueblos desesperados que salen a la calle e invaden ciudades, naciones y casi medio mundo.

En cuanto a lo nuestro, aquí en América, debiera convocarse, con toda urgencia, un congreso extraordinario de la Asociación Continental Americana de los Trabajadores. Esa asamblea de amigos, compañeros y sindicatos adheridos puede y debe establecer las condiciones determinantes de la revolución que los pueblos están llevando adelante en todos los frentes de lucha. Una manifestación de este carácter podría conducir a realizar metas profundas y definidas tales como las que hace setenta

años preconizaran los inspiradores de la Revolución mexicana. Que bajo esos predicados podría adelantarse la posibilidad de instaurar un régimen libertario, de profundo contenido social. Las ponencias podrían quedar abiertas, en toda la amplitud que el hecho y las circunstancias reclaman. Y que dejemos presente como una inquietud reclamada por los hechos.

El mundo nos está observando como entidades inoperantes, agotadas por divisiones estériles que desembocamos en museos doctrinarios de principios. Nosotros, que fuimos móviles y activos en todos los frentes de lucha, estamos sobre un volcán que vomita minerales licuados y los arroja sobre nuestros campos

Campio CARPIO.

## Melchor Rodríguez

Un telegrama de Madrid, el 14 de febrero, nos notificaba el fallecimiento del compañero Melchor Rodríguez. El sepelio se efectuó el día 15 en el cementerio de San Justo y Pastor, asistiendo unas 500 personas. Se le enterró católicamente, y esto, habida cuenta de los sentimientos del finado y los deseos siempre manifestados por él de que, a su muerte, se le diera sepultura civilmente, produjo no sólo sorpresa general, sino indignación en muchos de los compañeros presentes en el acto. ¿Quién y por qué pudo atreverse a burlar de tal manera las ideas que sustentaba nuestro gran amigo? ¿La familia? ¿Algún entrometido que, aprovechando la inconsciencia de sus últimos momentos, deformara la voluntad del moribundo? Hasta el momento presente, y a ciencia cierta, no lo sabemos... Lo que sabemos es que, en el cementerio, se envolvió el ataúd con la bandera roja y negra, la cual iba acompañada de una corona de claveles rojos y tiras de nuestros colores, con una inscripción que decía: «Tus compañeros y amigos de la C.N.T.»

Acto seguido, según nos comunican de la capital, el escritor Javier Martín Artajo —que fue amigo de Melchor, a quien estaba reconocido por haberle salvado, durante la contienda, como a tantos otros, de la muerte—, se atrevió a rendir homenaje al difunto, a sus desvelos y su perseverancia en la lucha por un mundo más justo, leyendo al final de la oración la poesía «Anarquía», que nuestro compañero Melchor escribió hace años.

## CUENTAS CLARAS

Nos desagrada —y en esto nos repetimos intencionadamente— tener que evocar la estrechez de recursos con que vamos viviendo. Nuestro despegue se ha cumplido, sin embargo, con mayor facilidad de lo que pensábamos, e incluso el vuelo, sin ser de alcance superior, ha tomado una altura adecuada. De ahí, aunque parezca mentira, proceden los inconvenientes administrativos que nos hicieron proponer medidas de rigor, y en especial requerir el concurso de compromisarios. Si aun así los inconvenientes duraran —y sobre todo si tomaran mayor importancia— entraríamos fatalmente en crisis, y «F. L.», antes de concluir su cometido, desaparecería —¡con cuanto gozo para los inmovilistas!— de la circulación. Es posible, en cambio, que las dificultades, aun sin liquidarse por entero, se atenúen en la medida en que aumente la difusión del periódico, y que hasta el derrame copioso de la edición especial para España se haga más llevadero, no por limitación de tiradas, sino mediante la intensificación de grupos locales que atiendan esta labor o por la creación de un fondo suficiente para descargar a la Administración de una parte del desembolso. Pensemos en ello. Entre tanto, interesa no perder el ritmo, o lo que es igual: no ceder sino avanzar un poco más cada día en la difusión del periódico. Haber rebasado a pulso las tiradas de los «orgánicos», no es, si bien se mira, una gran satisfacción. Huelga decir por qué. La satisfacción, si cabe, nos la ofrece el eco exterior, y más aun: el hecho de que en torno al periódico se susciten hoy nuevas inquietudes, y que, lo mismo en España que fuera, cada vez encuentre más cálida acogida entre los jóvenes. Por eso, pues, no sólo creemos que la estrechez a que aludimos al principio no llegue a convertirse en agobio insuperable, sino que, por encima de ella, con lentitud quizá, el aporte juvenil nos ofrezca colectivamente perspectivas más halagüeñas. Que falta hacen —y con urgencia— para salir del atasco.

### DECIMO OCTAVA RELACION DE APORTACIONES

Saldo anterior: 2.040 F.  
 J. Peiro, 10 F.; Esteban, 50; Artigas, 10; Un 3.º de Badalona, 20; Sanchis, 22,50; G.P.C.L., París, 500; Uno de Pulgcerdà, 50; Carmelo, 30; Muñoz, 10; Nomar, 18; I. Serón, 18; M. Tortaj, 15; René, 10; F. Muñoz, 300; G. Germinal, 35; Pirulo, 10.  
 Pasa, 20 F.; R. Esteban, 10; J. Bernat, 20; Canigú, 10; R.O.S., 10; P. Fourez, 57,14; B..., 50; J. Pradas, 11; Uno de Palomares, 10; Pepe el Gallego, 20; Tomás, 50; Martínez, 10; Emilio, 10; Jaén, 10; Benito de Esparraguera, 20; Señor, 10; Una valenciana, 50; Un situacionista, 10.  
 Mary, 10 F.; J. Fernández, 10; J. Muñoz, 10; A. Alvarez, 15; J. Camarero, 10; F. Sanz, 20; Salvador, 100; Guardiola, 50; J. Roig, 20; Paqueta, 50; Lobo, 10; Bermúdez, 30; M. Curto, 10; E. Ruiz, 10; Bolado, 20; P. Flores, 20; V. Gervás, 10; Serrano, 10; Uno de Granada, 10.  
 A. González, 30 F.; Baulo, 30; G.P.C.L., Narbona, 70; Morchón, 20; G.P.C.L., Sète, 100; J. Delcanto, 50; G.P.C.L., Béziers, 160; G.P.C.L., Tolosa, 196; Navarro, 10; Vizcaya, 8,50; Clavero, 10; Pedro, 10; Continente, 10; Regalón, 10; P. Extremo, 10; B. Moreno, 20; Un amigo del Canadá, 82,80; Serrano (Caracas), 47,53; S. Mur, 40.  
 Dos de Schaffhausen, 13,15 F.; Amigos de Cahors, 50; A. J. Nice, 100; F.L. de la Rosa, 137,50; J. Peirats, 50; J. García, 20; G.P.C.L., Burdeos, 305; C. Lombarte, 30; G. Proletario (Laus.), 197,35; O. Rodríguez, 20; Pedrol, 30; Ventas diversas, 495,99.

Total entradas: 6.325,33 F.

SITUACION ADMINISTRATIVA  
 Impresión y clichés .. 2.525,00 F  
 Franqueo concertado .. 66,00 F  
 Envios especiales .... 413,00 F  
 Gastos administra. ... 27,50 F

Total ..... 3.031,50 F  
 Entradas ..... 6.325,33 F  
 Salidas ..... 3.031,50 F  
 En caja ..... 3.293,83 F

Notas.—1) La suma que aparece bajo la mención «ventas diversas» corresponde: a) libr. La Joie de lire (Maspéro, París), 357 F); b) Messageries de la Presse parisienne (kioscos y bibliotecas), 74,49; c) difusión jóvenes, 64,50; 2). Queda por pagar el presente número.

### SERVICIO DE LIBRERIA

El Anarquismo, Heleño Saña ..... 15,00  
 Hacia una Nueva Humanidad, E. Malatesta ..... 15,00  
 Enseñanzas de la revolución Española, V. Richards ..... 25,00  
 La autogestión, el Estado y la revolución, Rojo y Negro ..... 6,00  
 L'Autogestion dans l'Espagne révolutionnaire Frants Mintz (en francés) ..... 24,00  
 L'Espagne Libertaire, Gaston Léval (en francés) ..... 35,00

Cipriano MERA.

\*Anarquismo es... / Belleza, Amor, Poesía, / Igualdad, Fraternidad, / Sentimiento, Libertad, / Cultura, Arte, Armonía, / la Razón, suprema guía, / la Ciencia, excel-sa Verdad, / Vida, Nobleza, Bondad, / Satisfacción, Alegría... / Todo esto es Anarquía, / y Anarquía ¡Humanidad!

## PROCESO VALPREDADA

Ha comenzado en Roma la vista de la causa contra el compañero Valpreda, cuyos debates se prevé durarán varios meses. Las cir-

cunstancias del proceso —ya conocidas de nuestros lectores— han promovido una serie de manifestaciones de simpatía hacia los acusados en la capital y distintas poblaciones italianas. También fuera del país, los órganos de información se han hecho eco —no siempre con buenas intenciones— de este acontecimiento judicial. En París, el Comité «Objetif : Solidarité internationale», constituido por diversos grupos libertarios —y en el que está representado nuestro periódico— ha puesto en circulación el folleto (1) anunciado para información de la opinión pública. En provincias, comités análogos participan con entusiasmo en la campaña.

(1) Fenêtre sur un massacre (Procès Valpreda - Gargamelli). Solicitese a nuestra S. de L. (precio: un franco).



Viene de la pag. 3.

la intromisión del Gobierno central, con la consiguiente neutralización de la Generalidad.

Los que allí estuvimos carecemos, paradójicamente, de datos precisos para poder afirmar esto o aquello. Improbable es la tarea de Cruells si se espera de ella conclusiones definitivas. Clarificado resulta, si se toman sus aportaciones como bases propicias a dos aserciones fundamentales. A los comunistas les interesaba liquidar radicalmente todas las fuerzas a ellos opositoras y aprovecharon al efecto una ocasión servida en bandeja. Al Gobierno central le llegó oportunidad propicia para intervenir en Cataluña y fortalecer su poder, haciéndose cargo de las importantes prerrogativas de la Generalidad.

El declive de la C.N.T. y el anarquismo comenzó entonces, continuó con la liquidación del Consejo de Aragón y el desmembramiento de las colectividades y se convirtió en algo irreversible con la dejación de las unidades combatientes, que fueron sistemáticamente sometidas a la coya, da militar. Continuó la guerra, una guerra enodina ante la actitud de las democracias. Pero la Revolución murió con las des-

## MAYO SANGRIENTO

cargas que asesinaron a Pedro Trufó Rúa, mi amigo uruguayo —al que por circunstancias del momento, no acompañé en aquel viaje que terminó puesto de espaldas a las ruinas romanas, de cara al mar—; con el asesinato de Camilo Berneri y con el canallesco secuestro de Andrés Nin. Cuando la Revolución no pudo ya oponerse a los tiros por la espalda que recibían guerrilleros y militantes, es porque ya había finiquitado.

Cruells atribuye a los hechos de mayo una importancia que tal vez solamente los anarquistas habíamos dado hasta el presente, aunque nuestro juicio obedece a motivaciones distintas. Lo hace él como historiador, empeñado en situar los hechos en el contexto de las luchas políticas que agitaron al mundo (occidental) en estos treinta años últimos. Lo hacemos nosotros con una pasión no del todo libre de masoquismo, empeñados en acreditar que fue un error irreparable el «alto el fuego» circunstancial que frenó, sin definitivamente liquidarla, la gran batalla iniciada entre Marx y Bakunin, repetida luego de

manera sangrienta en varias ocasiones. Contamos a Hungría traicionada en sus realizaciones revolucionarias por Bela Kun (1919) y por los stalinistas en 1956; en la propia Rusia, donde se dio caza a muerte a los anarquistas; en Cuba, hoy, en Checoslovaquia, Polonia, etc.

No abrimos debate rebatiendo a Cruells sus juicios, al vitriolo, con los que a veces califica al anarquismo. Es hilo de otra ruceta. En esta circunstancia, semejaría a un respecho de nuestra parte. Le instamos, en cambio, a reflexión en cuanto a lo que él mismo apunta al finalizar su libro. Se dibuja un aleteo de esperanza propicio a un despertar de nuestras ideas, que no sólo se reflejan hoy en el episodio de mayo de 1937.

En cuanto a los dos juicios que cierran como broche el abanico de las suposiciones, hemos de dejar tranquilo a Zugazagotia, ya que no puede contestarnos. Por lo que respecta a Pietro Nenni, ahí está su carrera política como prueba de meditada ausencia de objetividad.

Idefonso González.

# LA INTELLECTUALIDAD ante el anarquismo

por José PEIRATS

LA joven profesora Mercedes Vilanova ha publicado en Barcelona un libro sobre José Martínez Ruiz, más conocido en los círculos literarios por el pseudónimo de Azorín (1). Este meritorio trabajo describe la curva del peregrino escritor, uno de los brillantes innovadores de la estilística literaria en castellano. La autora trata de las muchas facetas de su personaje, en tanto que escritor y como hombre; en tanto que José Martínez Ruiz y como Azorín.

Mercedes Vilanova se declara impotente en su empresa de llegar a la verdadera intimidad del hombre, el cual dejó borradas tras sí las huellas esenciales de identificación personal. No sabemos hasta qué punto está la autora ella misma convencida de su fracaso. Aun sin datos biográficos de calidad subjetiva, para el lector el personaje emerge completo en medio de una salsa de contradicciones. Después de cerrar el libro tras una atenta lectura, el misterio de Azorín resulta una esfinge sin secreto.

Mercedes Vilanova desmenuza los elementos de su personaje a través de una obra de más de setenta años de escritor; el fracaso universitario, tal vez crucial; los primeros pinitos de su vocación literaria; la curiosa etapa de enfant terrible; la ambiciosa escalada al alero opuesto del tejado; su impúdica recalada en el maurismo y el clervismo cuando la sangre de Ferrer Guardia está aún tibia (roja como amapola en la hierba) en el foso de Santa Elena; su doble paso por el Congreso y la antecámara ministerial; su refugio en la literatura paisajística estática y estética, de pleiteista a la inmovilidad española; el salto desde «La Voluntad» a la postración fatalista de convivencia que tiene por telón de fondo la España «donde nunca pasa nada»; en fin, el brinco a la última de las carrozas triunfales falanjo-castrenses el «Año I de la Victoria», cuando la mejor sangre española se ha escapado de las venas.

¿Qué queda de positivo tras ese insigne galimatías? El trabajo de artífice en el castellano, el triunfo del estilo llano y terso a expensas de la grandilocuencia retórica ya decadente.

Lo más interesante para este comentarista son las páginas que dedica la ensayista al anarquismo meteórico de José Martínez Ruiz antes de afirmarse como Azorín. En su afán de notoriedad, originalidad y logro, la vulgaridad de un José Martínez Ruiz, tirado a millones de ejemplares en los registros civiles, le haría optar por Azorín, pequeña ave de rapiña, vivaz, perspicaz.

De un destacado estadista, el mismo de vuelta de los suburbios ácratas, es aquello de que no sentirse anarquista a los veinte años constituye una insigne anomalía; lo mismo el continuar siéndolo más allá de esta edad crucial. Lo que en verdad nos propone este aforismo es la negación del anarquismo como ideología vertebrada. Se propala o estereotipa la vulgaridad de que el anarquismo no es más que una enfermedad infantil. De Lenin es aquello de que el extremismo es una enfermedad infantil del comunismo. He aquí el quid pro quo de la cuestión, pues, con permiso de Camus, el hombre rebelde no es necesariamente un anarquista; aunque sí es fatalmente rebelde el anarquista.

Puede uno sentirse anarquista a los veinte años, más o menos racionalmente, para continuar siéndolo o dejar de serlo al fin de la madurez. Hubo una moda anarquista, a fines de siglo, entre los jóvenes intelectuales. Y hubo la moda de llamarse comunista, por los mismos personajes, durante los años 30. Es incontable la cantidad de jóvenes intelectuales (y no tan jóvenes) pasada por el comunismo de Stalin, en Europa y en América. Estos no tan jóvenes, y con mucha trastienda, mal podrían ser tildados de extremistas biológicos.

Pasa a la pág. 6

(1) Mercedes Vilanova: «La conformidad con el destino en Azorín. (Trayectoria de un escritor español)», Editorial Ariel, Esplugas de Llobregat-Barcelona, 1971, 140 páginas.



# ¿QUE HACER?

HAY palabras que se convierten en reticentes, tópicas, que nos salen al paso cada día. Una de ellas es el vocablo «crisis». «Estamos en crisis» es una frase común en nuestro mundo. Se habla con cierta fluidez de las crisis de nuestra época. Todo, o casi todo, está hoy en crisis. Muchos de los basamentos de nuestra vida que hace unos años tenían su plena aceptación y eran prácticamente indiscutibles, o al menos su indiscutibilidad estaba extendida a la mayoría, están hoy siendo revisados. Ello parece que nos trae una etapa de escepticismo (y recuérdese que digo parece). Crisis de costumbres, crisis de generaciones, crisis religiosas, crisis del movimiento comunista, crisis, en suma, de creencias, de teorías en su más amplio sentido. Crisis que se extiende al movimiento obrero, a la acción revolucionaria.

¿Qué hacer? ¿Cómo actuar para transformar nuestro mundo en esta coyuntura concreta del capitalismo que ha conseguido asimilar muchas de las reivindicaciones revolucionarias de otros tiempos? Dejando aparte los partidos burgueses «de izquierda» (incluyendo en ellos a la socialdemocracia), las soluciones son variopintas. Desde las diversas tendencias del comunismo internacional hasta los grupos libertarios, las opiniones, la estrategia, la ideología expuesta adopta los más variados tonos. Todos los movimientos auténticamente revolucionarios están de acuerdo la explotación del hombre por el hombre en que sigue existiendo, y que la lucha de clases no ha desaparecido, ni tampoco se ha atenuado. Pero en nuestro mundo occidental donde un bienestar material relativo basado en el desarrollo de un capitalismo monopolista, que cada vez más tiene que abrir mercados para no perder el ritmo produc-

por Miguel SINALOA

tivo, y que necesita «especialistas» para ordenar la producción, para no recaer en las crisis cíclicas del capitalismo decimonónico —que tuvo su mayor eclosión en 1929—, ha atenuado el ardor revolucionario de otros tiempos. Los sindicatos, los partidos y los llamados movimientos revolucionarios parecen a primera vista haber pactado con la situación, procurando solamente sacar la mejor tajada de la llamada «sociedad de consumo», tratando de que el proletariado no sea atenuado económicamente y pueda disfrutar de las ventajas de poseer, por ejemplo, un coche, lavadora automática, apartamentos con las comodidades del momento, vacaciones pagadas, etc. La gran burguesía —el capital monopolista— así lo ha entendido: le interesa poseer una mano de obra eficiente y sumisa, y para

Pasa a la pág. 6



Correspondencia y giros : Amador Alvarez, 87, r. de Patay, Paris-13\* - C.C.P. 15-712-51 Paris

# LOS 100 NUMEROS de «Cuadernos para el Diálogo»

LA revista madrileña «Cuadernos para el Diálogo», portavoz del grupo político dirigido por el abogado Joaquín Ruiz-Giménez, ha publicado un número especial para conmemorar la salida del que hace 100 de la colección. Una parte de dicho número ha sido dedicada por los editores a hacer inventario y balance de los errores y aciertos de la revista. A pesar de que en la «mesa redonda» organizada por la dirección de «Cuadernos» se oyeron algunos reparos críticos tangenciales —sobre todo a cargo de Dionisio Ridruejo y de Lain Entralgo—, los participantes en el diálogo, por su vinculación a la revista y su filiación ideológica, no eran, a nuestro juicio, del todo indicados para interpretar objetivamente y en todas sus facetas la trayectoria seguida hasta ahora por la publicación.

«Cuadernos para el Diálogo», fundado en 1963, ha sido, como experimento político y comercial, un éxito. El alto coeficiente de suscripciones —que cubren la mitad de la tirada de 40.000 ejemplares— ha permitido afrontar los gastos económicos indispensables, y cuando se ha necesitado dinero adicional, no han faltado simpatizantes y protectores para adquirir las acciones emitidas por los administradores. Junto a la revista, el equipo de Ruiz-Giménez cuenta con la Editorial Edicusa y, desde hace algún tiempo, con el Instituto de Técnicas Sociales, cuyos miembros satisfacen una cuota anual mínima de 3.000 pesetas.

Por su actitud de oposición a las estructuras totalitarias del Régimen, «Cuadernos para el diálogo» cumple una misión positiva que hay que reconocer sin reservas mentales de ninguna clase. Asimismo, hay que reconocer que algunos de los hombres vinculados directa o indirectamente al equipo de «Cuadernos»

han defendido con su palabra —como abogados— o con su pluma —como publicistas— a personas procesadas, encarceladas o perseguidas por los tribunales ordinarios o especiales. No menos meritorio es el hecho de que «Cuadernos» se ha distanciado claramente del catolicismo reaccionario representado por el clero adicto al franquismo y aboga por una Iglesia progresista en el orden social y democrático en el político. Rendido este tributo mínimo a los servicios que «Cuadernos» presta al difícil proceso de democratización de España, es indispensable referirse, aunque sea brevemente, a otros aspectos menos edificantes y nobles de la revista.

Por su extracción social, su profesión y sus hábitos mentales, los hombres que dirigen, confiesionan, colaboran o apoyan a «Cuadernos» pertenecen a la clase media, a la pequeña burguesía, a las profesiones liberales y a los medios intelectuales y universitarios. Por su vinculación al Vaticano, a Pax Romana, a la HOAC, al clero joven y otros círculos católicos, «Cuadernos» puede ser considerado como un grupo progresista dentro de la democracia cristiana. Pero Ruiz-Giménez y sus colaboradores han tenido la habilidad de rebasar los límites de lo confesional —tan visibles en la fase ini-

por Juan DEMOS

cial— e intentan, con éxito visible, convertirse en un foco aglutinante que sirva de plataforma común a las nuevas clases medias políticas en desacuerdo con el régimen. «Cuadernos» constituye, desde hace tiempo, el embrión o esqueleto de un ambicioso movimiento político de carácter progresista-burgués, cuyo objetivo mediano sería, una vez derribado el franquismo, el de neutralizar y asfixiar la posible acción revolucionaria de los partidos y sindicatos de izquierda, especialmente de la C.N.T. la

Pasa a la pág. 6

## Al pasar

### EMIGRACION

LA creación de nuevos empleos en España crece más despacio que el de aspirantes a ocuparlos, se reconoció oficialmente.

La música se beneficia de la situación, porque mientras permanezca el actual régimen... a emigrar tocan.

### HONORARIO

SIN consultar a los vecinos, el Ayuntamiento de Sanlúcar de Barrameda decidió ofrecer a Franco la distinción de Alcalde Honorario y Perpetuo de la población.

Según opiniones recogidas discretamente, resultaría soportable el cambio de alcalde, pero eso de perpetuo...

### OPOSICION

EL Gobierno afirmó rotundamente en el «Boletín de las Cortes», en respuesta a la pregunta de un procurador, su decidido propósito de lograr «la integración de España al Mercado Común Europeo».

El Gobierno está dispuesto a efectuar las modificaciones económicas necesarias. Constará para ello con la ayuda de los capitalistas nacionales y extranjeros, que nunca le faltó si los negocios podían ser fructíferos.

Pero los países del Mercado Común, cuya aceptación unánime es indispensable para la admisión de un nuevo miembro, recordarán que se requieren ciertas condiciones político-sociales: gobierno democrático, oposición, múltiples partidos políticos, libertad de prensa, legalización de organizaciones sindicales, etc.

Los franquistas podrán alegar que si en casi todos esos aspectos llevan ventaja los países del Mercado Común, a todos los supera España en lo referente a «oposición».

F. FRAK

le directeur de la publication : F. GOMEZ PELAEZ

Imprimerie La Ruche Ouvrière. Paris - 10, rue de Montmorency (3<sup>e</sup>)

EL FELON NO TIENE YA NECESIDAD DE DIOS



—¿Olvida, Eminencia, los felices años que hemos pasado juntos? Pues tenga en cuenta que, viejo y todo, la única voluntad que aquí pinta es la mía.